¿Qué es
LA FE?

¿Qué es LA FE?

POR HERBERT W. ARMSTRONG

Este libro no es para la venta.
Es un servicio educativo gratuito
de interés público, publicado por
la Iglesia de Dios de Filadelfia.

© 1952, 1971, 1972, 2003, 2011 Philadelphia Church of God
All Rights Reserved

© 2020 Iglesia de Dios de Filadelfia
Versión derivada en español,
Todos los derechos reservados

Impreso en Estados Unidos de Norteamérica
Las Escrituras en esta publicación son citadas de
la versión Reina-Valera 1960, a menos que se indique otra.

Millones carecen de la fe para recibir respuestas a sus oraciones y para liberar sus mentes de miedos y preocupaciones. En gran medida, esto se debe a la falta de entendimiento sobre qué es la fe. Lea esta explicación simple pero detallada del tema.

Primera parte

¿Qué es la fe?

EL MUNDO ENTERO AHORA ESTÁ TEMBLANDO CON CONVULSIONES preparatorias para un evento *enorme*. Este colapso mundial actual (junto con el colapso económico mundial, los disturbios sociales y la confusión religiosa) es simplemente la SEÑAL DE ADVERTENCIA que el FIN DE la civilización actual está aquí. La Segunda Venida de Cristo para establecer una nueva orden de paz mundial en la Tierra está *cerca*, ¡mucho más cerca de lo que la gente piensa!

¿HAY FE ACTUALMENTE?

Hablando proféticamente de su segundo advenimiento en la Tierra, Jesús mismo preguntó:

“Cuando venga el Hijo del hombre, ¿hallará fe en la tierra?”

Cuando Jesús pronunció esas palabras, Él estaba viendo hacia el futuro, y claramente previó *nuestra generación actual*. Y, previendo la ausencia casi total de la FE en nuestro tiempo, ¡hizo esta pregunta!

Es un hecho que el mundo casi ha perdido de vista la FE verdadera. No es de extrañar que sólo unos pocos tengan algo de fe; con razón muchos dicen: “Mi fe no es muy fuerte”; o “Parece que no puedo desarrollar la fe”. La gente de hoy no

sabe qué es la fe ni por qué no la posee. Sin embargo, sin FE, ¡ninguno puede ser salvo!

¡JESÚS TUVO FE!

Cuando Jesús caminó por la Tierra en carne humana, ¡ÉL poseía fe!

Sin embargo, Él dijo claramente: ¡“yo no puedo hacer NADA por mí mismo”!

Pocos se dan cuenta que lo que Él hizo, los milagros que realizó, no los hizo por ningún poder sobrenatural suyo. Todo lo que hizo, cada milagro que realizó, se hizo literalmente a través de la FE, estableciendo así un hermoso ejemplo para nosotros.

Pero entonces, ¿cómo realizó Sus milagros e hizo Sus poderosas obras?

“El PADRE que mora en mí”, explicó Jesús, “ÉL hace las obras”.

Sí, así como usted y yo podemos estarlo, Jesús estaba lleno del Espíritu Santo de Dios, ¡el PODER dinámico y sobrenatural de Dios! Este poder del Dios Todopoderoso, el Creador, estaba literalmente *en Jesús*; ¡y *el mismo idéntico poder del mismo idéntico Dios viviente puede estar dentro de usted hoy!*

Todos los apóstoles y evangelistas de la verdadera Iglesia de Dios del primer siglo *hicieron* milagros, e incluso milagros *más grandes* que Jesús, ¡aún al grado que cuando la *sombra* de Pedro pasaba sobre los enfermos y afligidos, ellos eran sanados!

Pedro, Esteban, Felipe, y Pablo (todos hombres comunes, humildes y ordinarios) tenían ese mismo poder, el MISMO poder idéntico que Jesús tenía, *porque vivían y caminaban CERCANOS A DIOS y estaban llenos del Espíritu Santo.*

Y parece que hoy NOS FALTA ese poder, NO porque Dios nos niegue ese poder, sino *porque estamos tan cerca de un mundo moderno y materialista*: nuestras mentes están tan llenas de intereses *materiales* pertinentes a *esta* vida; nuestras mentes y corazones están *tan lejos de Dios*; estamos tan fuera de contacto con Él por la falta de suficiente tiempo en el estudio de Su Palabra, y por la falta del tipo correcto de ORACIÓN entregada, sumisa, sincera y ferviente; y en consecuencia, ¡porque no estamos *llenos* del ESPÍRITU SANTO!

Así que ahora hagamos *dos preguntas*:

Primero, ¿qué es la fe?

Y segundo, ¿cómo podemos adquirirla, y cómo podemos *incrementarla*?

LO QUE LA FE ES

Ahora vea que la fe es la *sustancia* (la interpretación marginal dice “CERTEZA”) de las cosas que se esperan (Hebreos 11:1). Así que la fe viene *antes* de la posesión. [Nuestra traducción de King James inglesa arroja así: “Ahora, la fe es la sustancia de las cosas que se esperan, la evidencia de las cosas que no se ven”].

Una vez que uno haya *recibido* la *posesión*, ya no tiene por qué *esperarla*. Pero incluso antes de recibirla, ya la tiene en *SUSTANCIA*; y esa *sustancia*, esa *CERTEZA* de que la poseerá, es *FE*.

Por otra parte, la fe es una *EVIDENCIA*: la “evidencia de lo que *no se ve*”. La fe *precede* a la misma recepción de lo que usted pide. Y la fe es la *EVIDENCIA* que lo tendrá, incluso antes de *VERLO*. Es la *EVIDENCIA* de lo que *no se ve*. Usted *no lo tiene*. *No lo ve*, ni *lo siente*, sin embargo, la fe es su *EVIDENCIA* de que lo tiene, o que lo tendrá. La fe es la *sustancia*, la *CERTEZA*, de recibir aquello por lo que todavía *ESPERA*.

CÓMO SABER QUE HA SIDO SANADO

Así que quiero que se dé cuenta que cuando *espera* cosas o le *pide* cosas a Dios, hay una *EVIDENCIA*, una *prueba* porque donde Dios está involucrado, Su evidencia es una prueba de que recibirá lo que ha pedido. ¿Y cuál es esa prueba, esa evidencia? ¿Acaso la evidencia es el *recibir* la respuesta, la que uno lo pueda ver, sentir u oír que la tiene? ¡No!

Supongamos, por ejemplo, que usted contrajera una enfermedad. Ahora, Jesús sanaba a los enfermos continuamente. Y dijo que las obras que Él hizo (sanar fue una de esas obras) también las haríamos nosotros. Ahora, supongamos que usted le pide a Dios que le *sane*. Naturalmente, uno quisiera tener alguna *evidencia* de que va a ser sanado.

Entonces, ¿cuál es esa evidencia, esa prueba? ¿Será esa evidencia el alivio del dolor, o que disminuya la hinchazón, o algo que se puede *sentir* y *ver*? Conozco a un hombre que

dijo: “Cuando yo pueda *ver* a alguien curado directamente por la oración, entonces creeré en ello”. Ese hombre dijo que *quería* CREER en ello, ¡quería tener FE en ello! Él buscaba una EVIDENCIA que él pudiera VER; ¡pero murió sin haberla visto nunca!

Porque lo que VEMOS y lo que SENTIMOS no es la verdadera EVIDENCIA. El tener la cosa y VERLA, no es fe. La fe *precede* a la posesión porque la FE es la *confianza*, la CERTEZA, de que usted *poseerá* aquello que pidió.

La mente humana, naturalmente, puede recibir CONOCIMIENTO sólo a través de los cinco sentidos. Éstos son los únicos cinco canales capaces de transmitirle conocimiento a la mente humana, a través de los procesos naturales (los sentidos de la vista, del oído, del olfato, del gusto, y del tacto).

¡Pero *eso* no es la FE! La fe es un asunto *espiritual*, y *no tiene nada que ver* con los cinco sentidos, los cuales son *físicos*.

La oración es un asunto *espiritual*. ¡Dios es un ESPÍRITU! Y cuando pedimos, por ejemplo, la sanación, *si* tenemos evidencia, la prueba *positiva* de que la sanación se *realizará*; pero esa evidencia no es algo que se pueda ver, sentir o escuchar; no es una evidencia *física*, sino que es más bien la evidencia *espiritual* de la FE. La fe es nuestra evidencia.

UN JUICIO INUSUAL

Imaginemos un juicio en un tribunal. ¡Es un juicio muy extraño, uno de los más *inusuales*, porque el que está siendo juzgado no es nadie más que DIOS TODOPODEROSO! Y usted mismo está sentado como JUEZ y JURADO. El fiscal [el acusador] es su naturaleza humana. El abogado de la defensa es el Espíritu Santo. ¡Dios está siendo acusado de *mentir*, de *infidelidad*, de obtener cosas más valiosas que el dinero, bajo falsas pretensiones! Dios es acusado de *impago* deliberado de los PAGARÉS [promesas de pago].

Usted, ahora sentado como juez y jurado, ha leído el mandato de Dios y la PROMESA de *sanación* física para cuando esté enfermo, escrita en Santiago 5:14. Ha orado por sanación según la promesa escrita de Dios. Ha seguido las instrucciones de Dios y ha llamado a los ancianos (ministros) de la Iglesia para que oren por usted una oración de fe, y le han ungido con aceite.

El fiscal (su naturaleza humana) presenta ante *usted* (juez y jurado) *su evidencia*, que intenta condenar a Dios de obtener su lealtad, bajo falsas pretensiones, y de no cumplir Su contrato y de *mentir*.

“Mi evidencia”, dice su naturaleza humana, “es evidencia literal, tangible y *real*; evidencia que se puede *ver* y *sentir*. Puede ver por sí mismo que no ha sido sanado. ¡El dolor sigue ahí! De hecho, ¡tal vez hasta ha empeorado! Dios le dio una *promesa por escrito*, de la misma manera que cualquier otra persona que le da un *pagaré*. Usted se conformó a todas Sus condiciones. Usted oró. Llamó a los ancianos de la Iglesia, y ellos oraron. ¡Usted *creyó!* Pero aún se puede *ver mi evidencia*; se puede *sentir* mi evidencia; y todavía estoy sufriendo, ¡*no he sido sanado!* ¡Por lo tanto, Dios *no me sanó!* Dios no cumplió Su Palabra. La Palabra de Dios, la Biblia, le mintió. ¡Dios *FALLÓ!* Mi evidencia es algo que claramente ¡*se ve* y *se siente!* *No he sido sanado.* ¡Por lo tanto, exijo que se dicte un veredicto de *CULPABLE!* ¡Culpabilidad *en primer grado!* Exijo que Dios Todopoderoso sea encontrado *CULPABLE* de mentir, de obtener mi lealtad bajo *falsas pretensiones*, y de no cumplir lo que Él *prometió por la Escritura*”.

Pero ahora el abogado de la defensa, el Espíritu Santo de Dios, habla en voz baja y tranquila, diciendo:

“Ahora presento mi evidencia de que la Palabra de Dios es *VERDADERA*, de que Dios es *fiel* y que Dios *no puede mentir*. Mi evidencia *no* es nada que se pueda ver ni sentir. Mi evidencia es simplemente la *FE*; es decir, la *paciencia* y *confianza* en la veracidad de la Palabra de Dios. Es *imposible* que Dios mienta. Mi evidencia es la *FE* de *USTED* en ese hecho, y en Su promesa. ¡Y *LA FE* es la evidencia de lo que no se ve ni se siente!

“Revisemos el caso para ver claramente qué sucedió. Comprendamos claramente dónde ha nublado el asunto su naturaleza humana, y lo ha *engañado* a usted. Dios le ha dicho en Éxodo 15 que *ÉL* es su sanador, su Dios sanador; ese es uno de Sus *nombres*, y Dios se llama lo *que Él es*. Dios envió a Su Hijo al mundo para ser azotado, para *sufrir* en lugar *de usted*, el castigo de las transgresiones de usted a las leyes de la naturaleza; ¡El cuerpo de Cristo fue quebrantado para beneficio *de usted*, y por Sus heridas *usted es sanado!* Dios dio Su Palabra

de que sí es *Su voluntad* sanarlo. Él le ordenó llamar a los ancianos de la Iglesia; lo cual usted hizo. Él *prometió sanarlo*. Pero Dios también hizo parte de este contrato en *Su Palabra*, en las mismas palabras de Cristo, ¡que “*conforme a vuestra fe os sea hecho*”!

“Ahora pues, LA FE es la *evidencia* de que Dios hará lo que Él prometió. Usted no puede ver la fe, ni puede sentirla. Lo que usted vea o sienta no tiene nada que ver con la fe. Mas el punto que la naturaleza humana de usted quiere que pase por alto, ¡es que Dios no prometió ni el CUÁNDO ni el CÓMO le sanaría!

“El propósito de Dios en su vida es transformarlo de lo que usted ha sido a la *imagen misma de Su Hijo*, en el *carácter* mismo de Dios. ¡Parte de este carácter es el aprendizaje de la PACIENCIA! Y Dios le instruye en Santiago 1:3 que la *prueba* de su fe produce PACIENCIA en su carácter. ¡Dios le ha revelado en esta y otras Escrituras que a veces *retrasará* la sanación *para PROBAR su fe* y enseñarle a ser *paciente*! Dios ha prometido que su sanidad será *de acuerdo a su fe*”.

“La fe es confiar en que Dios hará lo que *aún no ha hecho*. *Usted no necesita ejercer la fe* una vez que ha sido sanado por completo. La *fe* es el ingrediente que *usted* debe ejercitar *hasta* que Dios le sane, *hasta* que pueda ver y sentir que está sano. *Después* que Dios le haya sanado, usted ya no necesitará FE en ello, pero su *fe* debe permanecer firme e inmovible, y paciente, *sin importar lo que vea o sienta, hasta* que Dios realmente le haya sanado, *como Él ha prometido hacerlo*.

“Ahora, el fiscal (en este caso la naturaleza humana de usted) quiere que usted crea que la *fe* es algo para ejercitar por unos 30 segundos, mientras sigue orando; y luego, si Dios no ha hecho lo que prometió tan pronto como *usted* lo esperaba, entonces acusa a Dios de ser culpable de *mentir*. En el instante en que usted cede a la influencia del *diablo* sobre su naturaleza humana, y emite un veredicto de que Dios *no* hará lo que prometió sólo porque *aún* no lo ha hecho, en el momento en que usted tacha a Dios de mentiroso, usted pierde toda FE en Dios; y consecuentemente rompe *su parte* del acuerdo que es *tener fe* y *seguir teniendo fe*, y *confiar en Dios*, y *dependen en Él* HASTA que cumpla lo que prometió”.

“La fe es simplemente la *confianza* en la PALABRA DE DIOS. Es la evidencia de lo que *no se ve* ni *se siente*. Por lo tanto, le pido

que tenga *paciencia*, que siga CONFIANDO en Dios hasta que Él le sane, ¡y luego Él le sanará! Le pido que encuentre a Dios *inocente* de esta acusación de mentir; le pido que lo encuentre FIEL a Sus promesas, y entonces *las tendrá*".

Toda la evidencia ha sido presentada. ¡Ahora, usted presentará el VEREDICTO!

Usted debe emitir su veredicto con base a la *evidencia*.

¿Ahora, *cuál* es la evidencia que usted cree? ¿Lo que ve y siente (las evidencias físicas que a menudo son engañosas), o su *fe* en la veracidad de la Palabra de Dios, en que Sus promesas son *seguras* y que es imposible que Dios mienta?

Si usted CREE en esta última evidencia *espiritual* y rechaza las evidencias físicas de la vista y del tacto, usted pronuncia la sentencia de que la *Palabra de Dios ha sido VINDICADA por el veredicto que usted dio*; y como consecuencia usted será LIBRADO de la enfermedad, y lo que Dios prometió se cumplirá.

Pero, si usted decide que las evidencias físicas de la vista y el tacto son más confiables que la Palabra de Dios TODOPODEROSO, y *rechaza* Su Palabra y Su promesa, y se niega a creer en ella (en otras palabras, rechaza aceptar y confiar en la evidencia de la *FE hasta* que Dios la desempeñe), entonces usted mismo debe emitir su veredicto propio de "AÚN NO SANADO". ¡Y no será sanado!

Como ve, Dios no *promete* sanar, ni ninguna otra cosa, a menos que CREAMOS. Jesús dijo: "conforme a vuestra fe os sea hecho". Y recuerde que la *FE* debe preceder y, por tanto, es una *condición* para la posesión.

Un hombre lo expresó muy bien: "La *FE* es la *confianza* de que las cosas que Dios dijo en Su Palabra, son *verdaderas*; y de que Dios *actuará* de acuerdo con lo que Él ha dicho *en Su Palabra*. ¡Esta garantía, esta *confianza* en la PALABRA DE DIOS, esta *certeza*, es la *FE!*" Y ésta es una verdadera definición bíblica. ¡Esta Obra de Dios ha sido construida poniendo la *FE* en práctica!

APRENDIENDO LA VOLUNTAD DE DIOS

Cualquiera que sea su necesidad, recuerde que lo primero que debe hacer para asegurarse de recibir una respuesta a su

oración, es *buscar en las Escrituras para saber* si es la VOLUNTAD DE DIOS (Efesios 5:17; 2 Timoteo 3:14-17).

La BIBLIA *revela* la voluntad de Dios. Nunca necesitamos decir algo así: “Bueno, sé que Dios *podría* sanarme si ES SU VOLUNTAD”. Usted puede *conocer* Su voluntad. Y en lo que respecta a la sanación, puedo decirle definitivamente que Su Palabra dice clara y enfáticamente que *sí es* Su voluntad sanar. La Biblia está llena de *promesas*; literalmente LLENA de ellas. Si *necesita* algo, estudie para ver si Dios lo *prometió*; y si lo hizo, ¡ÉL NO PUEDE ROMPER UNA PROMESA!

LA IMPORTANCIA DE RECLAMAR UNA PROMESA

Recuerdo una vez hace varios años cuando mis dos hijos vinieron a mí y me pidieron que hiciera algo por ellos (ahora no recuerdo ni qué). Ellos tenían entonces alrededor de 7 y 9 años. Recuerdo que yo no quería hacerlo.

Ellos dijeron: “Pero papá, lo PROMETISTE y TIENES QUE CUMPLIR TU PROMESA”.

Y luego recordé que sí lo *había* prometido. ¿Pues, qué piensa usted? ¿Cree que yo podría romper una *promesa* cuando mis dos hijos vinieron a mí y lo dijeron de *esa* manera? Claro que no. Y si *usted le dice a Dios igual de audazmente* que Él *lo ha prometido*, y luego le RECLAMA esa promesa aplicada a su caso, y usted CONFÍA en Dios que lo cumpla y deja de *preocuparse* por eso, dejando de intentar *generar* una fe emocional, y simplemente permanece SERENO dejando que Dios ahora tome el control, y dejando el control con Él, y permitiendo que Dios lo haga. ¡Y Él lo hará cada vez!

Sé de lo que hablo, porque he puesto a prueba lo que ahora le digo, no una vez, sino literalmente cientos y miles de veces, y *Dios nunca me ha fallado en cumplir Su promesa, ni una sola vez*. He visto las respuestas venir tan a menudo y con tanta frecuencia, ¡que yo espero ya tener la respuesta, aun cuando lo pido!

Dios promete suplir todas las necesidades; Él proveerá todas las necesidades *materiales* si buscamos *primero* el Reino de Dios y Su JUSTICIA; lo cual es *hacer* lo correcto (Mateo 6:33).

ESTA OBRA ES UN EJEMPLO VIVO DE LA FE

¡Porque esta misma Obra que realizamos es una respuesta directa a la oración! Esta Obra, *la transmisión del Mundo de Mañana*, la revista *La Pura Verdad* y el COLEGIO AMBASSADOR (el cual ha crecido en alcance e influencia nacional e internacional), comenzaron literalmente de la NADA; tan pequeños como cualquier obra podría comenzar.

Desde el principio ésta ha sido 100% una *obra de FE*, y tuvimos que *aprender* realmente esta lección de fe, antes de que siquiera comenzara.

POR QUÉ LAS PERSONAS CARECEN DE FE

Y ahora, muy brevemente, ¿POR QUÉ no *tenemos FE*, y *cómo* podemos obtenerla y *cómo* se puede *aumentar*? Muchos dicen: “Bueno, no tengo la impresión de un *sentimiento ni la convicción* de que obtendré la respuesta”.

Quieren persistir en esperarse hasta tener una cierta CONVICCIÓN, una cierta EMOCIÓN, una especie de *seguridad* que puedan SENTIR antes de creer realmente que tendrán la respuesta.

¡Pero *ESO no es FE!*

¡Eso es una SENSACIÓN!

Sus sentimientos, sus convicciones, sus impresiones no tienen absolutamente *nada que ver* con la *FE*. ¡LA FE SÓLO TIENE QUE VER CON LA PALABRA DE DIOS! La única pregunta debe ser: ¿lo ha prometido Dios en la Biblia? Y si lo ha prometido, entonces las probabilidades y posibilidades, los sentimientos y convicciones, o las impresiones, *no tienen nada que ver con esto*. Dios tiene mil maneras de las cuales no sabemos nada, para responder y proporcionar lo que Él ha prometido. No necesitamos ver *CÓMO Él lo va a hacer*.

Y esto es *otra cosa* más: Dios casi *nunca* lo hará de la MANERA que nosotros lo esperamos. Así que no *trate* de figurar *cómo* es posible que Dios lo haga. ¡Recuerde que usted está confiando en el PODER SOBRENATURAL! Entonces, CREA en ese Poder. Dios obra de maneras misteriosas para realizar Sus maravillas. Lo que Él ha prometido lo cumplirá; pero lo hará A SU manera, y en SU TIEMPO. Déjele todo eso a ÉL y CONFÍE en ÉL. Dependá de Su Palabra.

EL DON DE DIOS

Y recordemos que la *FE* es el *DON DE DIOS*.

Pero muchos piensan que todo lo demás que proviene de Dios es *don* Suyo, y que la *FE* requerida para *recibir* estas cosas es algo que nosotros mismos debemos de alguna manera energizar, o esforzarnos a producirla. Pero tenemos que ser serenos y *CONFIAR EN DIOS*, ¡incluso por tener *la FE* por la cual recibimos todo lo demás! (Efesios 2:8).

En Apocalipsis 14:12 hay una descripción de la *verdadera* Iglesia de *HOY EN DÍA*. Los que están en esa Iglesia tienen la *FE DE JESÚS*. ¡Fíjese, la *FE DE JESÚS*! No es sólo *nuestra* fe en *ÉL*, sino la fe *Suya*, la misma fe con la que realizó Sus milagros, puesta *en nosotros* y *actuando* en nosotros.

¿Cómo puede usted obtenerla? Al acercarse a Dios. *Llegue a conocer a Dios*. Ríndase *del todo* ante *ÉL* y *haga* Su voluntad. Y luego *ORE*. Usted lo *llega a conocer* en la *ORACIÓN*. Estamos demasiado cerca de las cosas *materiales*. A través de la *ORACIÓN*, *mucha* más oración, usted puede acercarse a *DIOS* y a las cosas espirituales. Y una vez que realmente lo haya hecho, ¡verá qué experiencia tan *feliz* y *gozosa* es!

Segunda parte ¿Qué tipo de fe se requiere para la salvación?

NINGÚN TEMA RELACIONADO CON LA SALVACIÓN CRISTIANA es más mal entendido que el de la fe que salva! La enseñanza popular de hoy es simplemente: “CREA en el Señor Jesucristo, y será salvo”. Y esa afirmación es absolutamente cierta, ¡si usted entiende qué tipo de CREENCIA se requiere!

Desafortunadamente, millones de personas están siendo engañadas por medio de una enseñanza muy popular y muy falsa, y conducidas a confiar en una fe que nunca salvará ni una sola alma.

La costumbre es de citar sólo una PARTE de la Escritura acerca de este tema (interpretando un significado falso en ésta) y, por lo tanto, mediante *medias verdades* sutiles, las enseñanzas populares encadenan a la mayoría de la cristiandad a la ceguera y los engaños espirituales.

¿SE CONTRADICEN ESTAS ESCRITURAS?

Dios no suele revelar *toda* la verdad con respecto a un tema en particular, en un sólo texto de la Biblia. ¿A quién se enseñará ciencia [conocimiento], o a quién se hará entender doctrina? (...) Porque mandamiento tras mandamiento, mandato sobre mandato, renglón tras renglón, línea sobre línea, un poquito allí, otro poquito allá” (Isaías 28:9-10). Para entender cualquier tema general en la Biblia, es necesario ver toda la

evidencia de las Escrituras acerca de ese tema en particular. Y no podemos leer nuestro propio significado, ya sea heredado o deseado en ningún pasaje en particular; porque “ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada” (2 Pedro 1:20), pero cada pasaje es interpretado por, y a la luz de, *otros textos*.

Por ejemplo. Es muy popular citar Romanos 3:20: “ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él...”, y de este pasaje solo, ¡presumen que la salvación viene por fe, en *desobediencia a la ley de Dios!* Aquellos que interpretan este pasaje nunca le dicen que en Romanos 2:13, el mismo Apóstol Pablo fue inspirado a escribir: “porque no son los oidores de la ley los justos ante Dios, sino los *hacedores de la ley serán justificados*”.

¿Hay una contradicción aquí? Si esa escritura tiene la intención de revelar que no tenemos que hacer un esfuerzo para obedecer la ley de Dios para así ser justificados, y luego salvos, pero que somos *salvos* por la fe *sin obediencia a la ley de Dios*, entonces, ¡de hecho Dios se contradice en Su Palabra! Y si desea hacer que Romanos 3:20 diga eso, entonces usted debe reconocer constantemente que hay contradicción en las Escrituras. Y si esto es cierto, ¡usted no tiene fundamento para su fe!

He aquí otra cita en Efesios 2:8-9: “Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; *no por obras*, para que nadie se gloríe”. Pues aquellos que citan este texto tan libremente para enseñar la doctrina de “sin obras”, nunca le dicen que las mismas Escrituras inspiradas dicen también esto:

“Hermanos míos, ¿de qué aprovechará si alguno *dice* que tiene fe, y *no tiene obras*? ¿Podrá la fe salvarle? (...) Así también la FE, *si no tiene obras*, ES MUERTA EN SÍ MISMA. (...) yo te mostraré *mi fe* POR mis obras. Tú CREES que Dios es uno; bien haces. *También los demonios creen, y tiemblan*. ¿Mas quieres saber, hombre vano, que la fe *sin obras* ES MUERTA?” (Santiago 2:14-20).

¡Aquí no hay contradicción!

Más bien, al reunir todas las escrituras acerca del tema de la “fe que salva”, aprendemos que hay DOS TIPOS de fe. Y el tipo en el que la mayoría confía hoy en día tan ciegamente, no es

más que una fe MUERTA; ¡la fe MUERTA *nunca salvará ni una sola alma!* ¡Fíjese! Santiago 2:20: “La fe sin obras es MUERTA”; es tan solo una fe MUERTA.

Santiago continúa: ¿No fue JUSTIFICADO *por las obras* Abraham nuestro padre, cuando ofreció a su hijo Isaac sobre el altar? ¿No ves que la FE actuó *juntamente con sus obras*, y que la fe se perfeccionó POR LAS OBRAS? (...) Vosotros veis, pues, que EL HOMBRE ES JUSTIFICADO POR LAS OBRAS, y no solamente por la fe” (Santiago 2:21-24). Entonces, ¿somos salvos por obras *en lugar* de fe? ¡No, NUNCA! ¡Somos salvados por la FE! ¡Pero la fe funciona *con nuestras obras* y POR OBRAS NUESTRA FE SE HACE PERFECTA! ¡Esto es FE VIVIENTE!

¿Por qué *necesitamos* la salvación? ¡Porque hemos PECADO, y la pena del pecado es la MUERTE!

¿Pero *cómo* hemos pecado? ¿Qué es el pecado de todos modos? Ésta es la respuesta de Dios: “El pecado es infracción de LA LEY” (1 Juan 3:4).

“Sí”, responde la víctima de las fábulas modernas, “¡Pero ya no estamos bajo la ley, sino BAJO LA GRACIA!” ¡Sin duda! “¿Qué, pues?” pregunta Pablo inspirado: “¿PECAREMOS [¿infringiremos la LEY?], porque no estamos bajo la ley sino bajo la gracia?” La respuesta de Pablo: “EN NINGUNA MANERA” (Romanos 6:15). Y de nuevo: “¿Perseveraremos en el PECADO [infringiendo la ley] para que la gracia abunde? En ninguna manera. Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?” (Romanos 6:1-2).

La ley tiene una pena: la MUERTE. La cual reclama la vida de quien la transgrede. La ley tiene poder para quitarle la vida al transgresor. Por lo tanto es más poderosa que el pecador, y está SOBRE el pecador reclamando su vida. Es el PECADOR quien está BAJO la ley. Pero cuando el pecador se ARREPIENTE de su transgresión, y acepta el sacrificio de Cristo como pago de la *pena* de la ley, entonces es PERDONADO (y ahora está BAJO LA GRACIA); la ley ya no está SOBRE él, reclamando su vida. ¡Aquellos que todavía están pecando, todavía están BAJO la ley! Y aquellos que a través del arrepentimiento, la obediencia y la FE, le han dado la espalda al desafuero y están GUARDANDO la ley por fe, ¡son los *únicos* que ESTÁN BAJO LA GRACIA!

EL ESPEJO ESPIRITUAL DE DIOS

¡Entendámoslo! “Por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él...”. ¡No, y ciertamente no! ¡Esa escritura es 100% verdadera, y no hay contradicción! Nadie puede ser justificado por las obras de la ley; ¡absolutamente no!

¿POR QUÉ? La última mitad de este mismo versículo da la respuesta (¿por qué la mayoría de los predicadores nunca la citan?): “...porque por medio de la ley es el CONOCIMIENTO del pecado” (Romanos 3:20). ¡POR ESO!

El propósito de la ley no es perdonar, ni justificar, ni lavar ni limpiar. ¡SÓLO LA SANGRE DE CRISTO puede hacer eso! El propósito de la ley es decirnos qué es el pecado (definirlo, REVELARLO) para que podamos dejarlo. El pecado es la infracción de la ley; eso es el pecado.

Todas las mujeres entienden esto. En el bolso de toda mujer hay un espejo pequeño. Ella sabe para qué sirve. De vez en cuando ella saca este espejo y se mira la cara. A veces le revela una partícula de suciedad. Y podríamos decir con toda verdad que “con el uso de estos espejos no se limpian las caras sucias”. ¡Ustedes, mujeres, entienden lo que queremos decir! ¿Pero se deshacen ustedes de sus espejos porque *éstos* no les limpian sus caras? Por supuesto que no, ¡qué pregunta más tonta parece cuando se aplica a un caso MATERIAL! Y si les preguntamos POR QUÉ sus espejos no limpian sus rostros, la respuesta sería: “Porque por el espejo tenemos el CONOCIMIENTO DE LA SUCIEDAD”.

La LEY de Dios es Su espejo espiritual. ¡Nos miramos en ella y vemos la suciedad en nuestros corazones! Pero al mirar la ley, o guardarla, no se LAVA la suciedad de nuestros corazones; sólo la SANGRE de Cristo puede hacer eso. ¡Por la ley viene el CONOCIMIENTO DEL PECADO!

¡Vea cómo lo explica Santiago! “Pero sed HACEDORES DE la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos. Porque si alguno es oidor de la palabra pero no hacedor de ella, éste es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural. Porque él se considera a sí mismo, y se va, y luego olvida cómo era. Mas el que mira atentamente en la perfecta LEY, la de la libertad, y *persevera en ella*,

no siendo oidor olvidadizo, sino HACEDOR de la obra, éste será bienaventurado en lo que hace” (Santiago 1:22-25).

¿ES POSIBLE GUARDAR LA LEY?

El engañador que dice “no hay ley” argumenta que “nadie puede guardar los mandamientos. Humanamente eso no es posible. Desde que la FE vino, ya no guardamos ninguna ley, porque la fe ha INVALIDADO la ley”.

Así, incluso “...el mismo Satanás se disfraza como ángel de LUZ. Así que, no es extraño si también SUS MINISTROS se disfrazan como ministros de justicia; Porque éstos son falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se disfrazan como apóstoles de Cristo” (2 Corintios 11:13-15).

“¿Luego por la fe invalidamos la ley?” dice la pregunta en la Escritura inspirada; y la respuesta es: ¡“EN NINGUNA MANERA, sino que CONFIRMAMOS LA LEY”! (Romanos 3:31).

Sí, ¡la fe *confirma* la ley! Al guardar la ley, ¡la fe se hace PERFECTA!

Sin embargo, ¿podemos guardar los mandamientos? ¿Es eso posible? Los engañadores de “no hay ley” de Satanás dicen que ¡NO! ¿Cuál es la PURA VERDAD?

Un hombre se acercó a Jesús y le preguntó cómo ser salvo. El propio Salvador le respondió diciendo: “...si quieres entrar en la vida, GUARDA LOS MANDAMIENTOS” (Mateo 19:17). “Sus discípulos, oyendo esto, se asombraron en gran manera, diciendo: ¿Quién, pues, podrá ser salvo? Y mirándolos Jesús, les dijo: Para los hombres esto es imposible; mas *para Dios todo es posible*” (versículos 25-26).

¡Ahí está la respuesta de Cristo mismo! Con los hombres ES imposible; totalmente imposible de realmente GUARDAR SUS mandamientos. Pero aquí está la bendita verdad: CON DIOS, sí es posible, incluso guardar Sus mandamientos. ¿Empieza a verlo? SE NECESITA FE; ¡fe en el poder de DIOS! Y, así como su propio esfuerzo diligente junto con la fe hace que la fe sea perfecta, ¡así la fe junto con su esfuerzo hace que la OBEDIENCIA SEA PERFECTA! Los dos van de la mano. ¡Y no se puede tener una sin la otra!

Una FE VIVA es la única que salvará, y es una fe activa, una que CONFÍA en DIOS para que sea posible OBEDECERLO, para

vivir la verdadera vida cristiana, ¡para GUARDAR Sus benditos mandamientos!

¡Piénselo bien! ¿Podría un Dios justo ordenar a los hombres que hagan lo que les es IMPOSIBLE hacer? ¿O podemos concebir a Jesús como un joven sabelotodo que sabía más que Su PADRE, y que eliminó los MANDAMIENTOS de Su Padre? ¡Qué absurdo! Sin embargo, ¡ésta es la creencia popular hoy en día!

LA LEY ES ETERNA

¡La ley de Dios no es un monstruo horrible! Sólo los criminales dicen que las leyes justas y correctas son un terror. ¡Las leyes están hechas para PROTEGER al bien! La ley de Dios es PERFECTA (Salmo 19:7), es una ley ESPIRITUAL (Romanos 7:14), es SANTA, justa y buena (Romanos 7:12). TODOS Sus mandamientos son FIELES, y permanecen FIRMES PARA SIEMPRE (Salmo 111:7-8). Cuando alguien le diga a usted lo contrario, ¡no se lo vaya a creer!

¡La ley de Dios es, simplemente, AMOR! Es el modo perfecto de vivir. ¡Toda partícula de sufrimiento humano, de infelicidad, miseria y muerte ha venido únicamente de la transgresión a esa ley! Ésta fue dada para hacer al hombre FELIZ, ¡y es la única filosofía de vida que puede hacerlo! Vino de un Dios de AMOR, ¡y el AMOR es el cumplimiento de la ley! (Romanos 13:10).

¡Pero este amor no es el propio natural de usted! Se requiere “el amor de Dios [que] ha sido derramado en nuestros corazones POR EL ESPÍRITU SANTO...” (Romanos 5:5). Dios tiene, y le dará, el amor que cumplirá Su LEY. Y así, se vuelve posible que el hombre pueda guardar Sus mandamientos, ¡a través de la FE, y el DON del Espíritu Santo de Dios! Y a quien afirme lo contrario, Dios lo llama un simple MENTIROSO (1 Juan 2:4).

El verdadero cristiano que guarda los mandamientos, se ve obligado a *confiar* en Dios para hacer posible la obediencia. Y de esta forma la fe no queda anulada, sino que ésta *establece* la ley. ¡Para cumplir la ley se requiere la FE!

Un ejemplo emocionante de esta verdad eterna está registrado en el libro de Daniel. Nabucodonosor, rey de Babilonia, erigió una gran imagen de oro.

“Y el pregonero anunciaba en alta voz: Mándase a vosotros, oh pueblos, naciones y lenguas, que al oír el son de la [banda] (...) os postréis y adoréis la estatua de oro que el rey

Nabucodonosor ha levantado; y cualquiera que no se postré y adore, inmediatamente será echado dentro de un horno de fuego ardiendo” (Daniel 3:4-6).

Los tres jóvenes judíos amigos de Daniel, Sadrac, Mesac y Abednego, se encargaban de los asuntos de la provincia de Babilonia. Uno de los mandamientos de la ley espiritual eterna de Dios prohíbe tal adoración a las imágenes.

Si hubiera estado en el lugar de ellos, ¿qué habría hecho USTED? ¿No habría dicho: “Bueno, *yo tengo* que postrarme ante esta imagen... tengo que hacerlo o me matarán”? Y tal vez se habría excusado razonando así: “No creo que Dios sería justo si me castigara por esto, cuando Él bien sabe que me están FORZANDO a hacerlo. Después de todo, ¿no nos dice que nos sometamos al poder del Estado?” Sí, es fácil usar la razón para excusar la desobediencia a Dios. Pero Dios no busca oportunidades para castigarnos, sino oportunidades para SALVARNOS, a través de la fe; ¡para salvarnos de la locura del PECADO y de las tristes consecuencias que nuestros propios actos imponen!

La ley de Dios está destinada a *protegernos* del sufrimiento. Cosecharemos lo que sembramos. No es Dios quien nos castiga cuando hacemos el mal, ¡sino que nuestros propios actos son los que nos pegan al retorno, como el vuelo de un bumerang!

Pero estos tres jóvenes judíos sabían la verdad: debemos OBEDECER a DIOS en lugar de a los hombres, lo cual Dios lo hace posible a través de la FE. Cuando ellos se NEGARON firmemente a postrarse para adorar la imagen del rey, Nabucodonosor, en su ira y furia, ordenó que fueran llevados ante él (versículo 13).

Escuchen la respuesta tranquila, confiada y sin miedo de estos muchachos al rey Nabucodonosor: ¡“nuestro Dios a quien servimos puede librarnos del horno de fuego ardiendo”! (versículos 16-18).

A veces Dios pone a *prueba* nuestra fe. Él probó la de ellos. Alguien podría pensar que Dios les falló, pero Él sólo permitió que la fe de ellos fuera probada.

“Entonces Nabucodonosor se llenó de ira, y se demudó el aspecto de su rostro (...) y ordenó que el horno se calentase siete veces más de lo acostumbrado (...) Entonces estos varones fueron atados con sus mantos, sus calzas, sus turbantes y sus vestidos”; ¿seguramente que Dios en quien

confiaban los libraría *ahora*? Pero no; ¡no había evidencia física ni de que Dios los hubiera escuchado! “[Y] fueron echados dentro del horno de fuego ardiendo” (versículos 19, 21).

El horno estaba tan caliente que las llamas salieron y “[mataron] a aquellos que habían lanzado a Sadrac, Mesac y Abed-nego”. ¡Y cayeron “atados dentro del horno de fuego ardiendo”!

¡Dios permitió que los arrojaran dentro! ¿Fue Dios desconsiderado con los que confiaban en Él para hacer posible el cumplimiento de Sus mandamientos? ¡Para nada!

El rey miró al horno y dijo: ¡“He aquí yo veo cuatro varones sueltos, que se pasean en medio del fuego sin sufrir ningún daño; y el aspecto del cuarto es semejante [al Hijo de Dios; vkj]”! (versículo 25). Entonces Nabucodonosor se acercó a la boca del horno y los llamó.

“Sadrac, Mesac y Abed-nego, siervos del Dios Altísimo, salid y venid. Entonces Sadrac, Mesac y Abed-nego salieron de en medio del fuego (...) estos varones, cómo el fuego no había tenido poder alguno sobre sus cuerpos, ni aun el cabello de sus cabezas se había quemado; sus ropas estaban intactas, y ni siquiera olor de fuego tenían. Entonces Nabucodonosor dijo: Bendito sea el Dios de ellos, de Sadrac, Mesac y Abed-nego, que envió su ángel y LIBRÓ a sus siervos que CONFIARON EN ÉL...” (versículos 26-28).

Ahí está un ejemplo de la *FE viviente*; ¡una fe que CONFIÓ en Dios para hacer posible vivir de acuerdo a Su ley! CON DIOS sí es posible guardar todos Sus Mandamientos; ¡no deje que ningún hombre le engañe con lo contrario!

¿PUEDE ALGUIEN CREER EN CRISTO Y ADORARLO EN VANO?

Cuando la Palabra de Dios dice: “Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo”, ¡“cree” no significa la fe MUERTA que ahora se enseña popularmente! Las enseñanzas comunes de hoy en día distorsionan esto para significar una simple creencia en el HECHO de la existencia de Cristo, Su sacrificio y Su obra salvadora. Sólo acepte estos HECHOS, y a ÉL, ¡sin ninguna obediencia a las leyes de Dios! Pero también los demonios creen estas cosas, y TIEMBLAN, ¡pero *no* son salvos por ello!

Cristo fue el Mensajero del Nuevo Pacto; un Mensajero enviado por Dios. ¡Uno puede CREER en un Mensajero tan divino, a menos que crea y obedezca el MENSAJE que Él trajo! “Mas si quieres entrar en la VIDA”, era Su enseñanza, ¡“GUARDA LOS MANDAMIENTOS”!

“Arrepentíos”, dijo Pedro inspirado, “y recibiréis el don del Espíritu Santo” (Hechos 2:38). Dios da Su Espíritu Santo sólo a aquellos que LO OBEDECEN (Hechos 5:32). ¡Y Su Espíritu Santo es el AMOR que Dios nos da para cumplir y guardar Sus mandamientos! ¡Y todo viene POR LA FE!

¡Cristo vino a salvarnos DE, no en, nuestros pecados! Para LIBRARNOS de la esclavitud del pecado y de la infelicidad, y la miseria que esto trae consigo; ¡no para hacernos libres de cometer pecados!

¿Es posible CREER en Cristo, adorarlo a la manera del día, y *sin embargo perderse*? El mismo Cristo dice que “¡sí!”

Él dijo: “No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que HACE la voluntad de mi Padre que está en los cielos” (Mateo 7:21).

¡Óigalo de nuevo!

“Pues EN VANO me honran, Enseñando como doctrinas mandamientos de hombres. Porque dejando el mandamiento de Dios, os aferráis a la tradición de los hombres” (Marcos 7:7-8).

¡Ahí está de los propios labios de Jesús! Tal fe muerta, tal adoración, ¡es EN vano! ¡Los que confían en ella, y en los hombres y denominaciones que la enseñan, *están perdidos*! ¡Y cuanto antes nos demos cuenta, mejor!

El PROPÓSITO de Dios en la salvación es rescatar a los hombres del PECADO, ¡y su resultante infelicidad, miseria y muerte! ¡El ARREPENTIMIENTO del pecado es el primer paso! Luego la SANGRE DE CRISTO, al aceptarla y tener FE, limpia todos los pecados pasados. Y a través de la FE somos alejados del pecado en el futuro. Así, la justicia resultante es de la FE; ¡la justicia *impartida por Dios*!

No estamos justificados POR LA LEY, estamos justificados por la sangre de Jesucristo. Pero esta justificación será dada sólo a condición de que nos ARREPINTAMOS de nuestras transgresiones a la ley de Dios, y así, después de todo, sólo los HACEDORES de la ley serán JUSTIFICADOS (Romanos 2:13).

¡Cuán sencilla y cuán hermosa es la VERDAD de Dios!

CÓMO CONTACTARNOS

Para comunicarse con la Iglesia de Dios de Filadelfia para pedir literatura o para solicitar que un ministro le visite:

DOMICILIOS MUNDIALES DE CORREO

ESTADOS UNIDOS: Philadelphia Church of God,
P.O. Box 3700, Edmond, OK 73083

CANADÁ: Philadelphia Church of God,
P.O. Box 400, Campbellville, ON LOP 1B0

EL CARIBE: Philadelphia Church of God,
P.O. Box 2237, Chaguanas, Trinidad, W.I.

INGLATERRA, EUROPA E ORIENTE MEDIO:
Philadelphia Church of God, P.O. Box 16945,
Henley-in-Arden, B95 8BH, United Kingdom

ÁFRICA: Philadelphia Church of God, Postnet Box 219,
Private Bag X10010, Edenvale, 1610, South Africa

AUSTRALIA, ISLAS DEL PACÍFICO, INDIA Y SRI LANKA:
Philadelphia Church of God, P.O. Box 293,
Archerfield, QLD 4108, Australia

NUEVA ZELANDIA: Philadelphia Church of God,
P.O. Box 6088, Glenview, Hamilton 3246

FILIPINAS: Philadelphia Church of God, P.O. Box 52143,
Angeles City Post Office, 2009 Pampanga

AMÉRICA LATINA: Philadelphia Church of God,
Attn: Spanish Department, P.O. Box 3700,
Edmond, OK 73083, United States

CONECTE CON NOSOTROS

VISÍTENOS EN LÍNEA: www.laTrompeta.es

EN EE UU, CANADÁ, Y PUERTO RICO LLAME GRATIS: 1-800 757-1150

PARA CONTACTARNOS VÍA CORREO ELECTRÓNICO,

ESCRIBA A escriba@laTrompeta.es

Last updated May 28, 2020

SPANISH—What Is Faith?